

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 7 DE AGOSTO DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valeriano Hernández; la de Administración, al Sr. Ferrás y Parazagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 149

EL MEETING DE SAN SEBASTIAN

¡Cuántos sinsabores ha producido á los lacayos de levita la celebración del meeting socialista!

Fáltanos espacio para reseñar las mil peripecias ocurridas con tal motivo.

No obstante, apuntaremos á la ligera los datos de más relieve que tenemos en cartera.

En Bilbao

Alarmantes rumores públicos circulaban por esta villa con motivo de la expedición que prepararon varios de nuestros correligionarios, para asistir al meeting que había de tener lugar en la capital de Guipúzcoa.

Tantos y de tal calibre eran, que sólo el vulgo, acostumbrado á dar á las cosas mayores proporciones que las que en realidad tienen, pudo agrandarlos y darlos proporciones inverosímiles.

Decíase que el barco no saldría de la barra; que de salir iban los expedicionarios á ser conducidos á las costas de Río de Oro; otros afirmaban que á su llegada á San Sebastián iban á ser cañoneados por el *General Valdés*; quién afirmaba que desembarcarían en la isla de Santa Clara para ser conducidos por la noche á la cárcel del Antiguo.

Bajo estos pesimismo organizóse la expedición, pues había necesidad de dar un mentís rotundo á esos tres caballeros que, en forma de Comisión, fueron á ofrecer sus respetos á la reina, y tuvieron la avilantez, estando en su presencia, de decir que el Socialismo en Vizcaya, carecía por completo de representación, y que el movimiento obrero era completamente insignificante.

Las influencias oficiales realizadas y puestas en juego, de orden del señor Cánovas, para que el armador del *Siglo* deshiciera el compromiso y retirara su palabra empeñada con la Comisión socialista fletadora del mismo, fueron tan grandes, que sólo un verdadero hombre, amigo de cumplir fielmente sus compromisos, era capaz y pudo tener el valor de desatenderlas.

En ocasiones distintas, cuando se trata de otra clase de expediciones á pueblos cercanos, todas son facilidades por parte de la Aduana y demás centros oficiales. En esta todo han sido tropiezos. Se han cumplido con rigor inusitado, por no decir exagerado, los preceptos legales en la materia.

Hasta última hora no cesó de ponerse en juego todas las trabas posibles.

El jefe del barco, amonestado duramente, no se decidía á hacerse á la mar. De ahí el que obligara á saltar á tierra gran número de expedicionarios en la Salve y en Portugalete.

A tal extremo llegó la tensión de su ánimo, que en este último punto hizo la ciaboga y púsose con la proa hacia Bilbao.

Después de tres cuartos de hora de amistosas excitaciones pudo conse-

guirse se hiciera definitivamente á la mar.

En San Sebastián

Ya á la llegada del compañero Carretero, encargado de los trabajos preparatorios para la celebración del meeting, era éste el asunto obligado de todas las conversaciones.

Tan pronto como comenzaron los trabajos, suscitáronse también los obstáculos.

Las autoridades locales y la primera autoridad de la provincia, decíase que cuarenta y ocho horas antes de la celebración del meeting hallábanse dispuestas á dar, por su parte, toda clase de facilidades para su celebración; pero vino la *bomba Cánovas*, diciendo á los periodistas en la estación del ferrocarril, al marchar á los baños de Santa Agueda: «que no creía que el meeting se celebrara y que le disgustaba este acto hallándose allí la corte.»

Aquí comenzó ya la peregrinación en busca de locales. Por todas partes donde pasaba nuestro comisionado en busca de ellos, ya los oficiosos habían cruzado anteriormente.

Todo el mundo censuraba esta presión oficial, y temíase en la población que al no ceder ningún local, ni frontones, ni teatros, ni trinquete, ni cervecerías, los socialistas expedicionarios en el *Siglo*, habían de manifestar ruidosamente su disgusto, y culpaban de lo que ocurrir pudiera al jefe del Gobierno.

La ansiedad crecía por momentos y las protestas eran unánimes.

Los federales con una generosidad y una galantería sin límites, tuvieron el feliz acuerdo de ofrecer su Círculo espontáneamente. Poco tiempo pasó sin que el presidente de esta agrupación política, no recibiera una comunicación del Gobierno, preguntando si era cierto que en aquel local se verificaría, por fin, el meeting.

Próximamente una hora antes de la calculada para la llegada de los expedicionarios, fueron ocupadas todas las avenidas del muelle por fuerzas de la guardia civil—caballería é infantería—y algunas parejas de miqueletes.

Como transcurría con exceso la hora en que se esperaba la llegada de los expedicionarios, motivado por las interrupciones habidas en el viaje, hacíanse diversas conjeturas por tan inexplicable demora.

Divisóse el barco, comenzó á acudir gran número de personas á los muelles y entre innumerables disparos de cohetes, fondeó en la bahía.

Allí estuvieron esperando media hora á la visita de Sanidad, pues parece no había médico que la pasara.

Enterado el compañero Pascual de las ridículas precauciones adoptadas y de que las autoridades habían dispuesto se hiciera el desembarco uno por uno, dirigió la palabra á los expedicionarios aconsejándoles la mayor templanza. A las exageraciones provocativas de un Gobierno impopular

y torpe—dijo—debemos contestar una vez más con una conducta correcta.

Por fin, en botes, fueron desembarcando los expedicionarios, con gran tranquilidad, sin que tuvieran que hacer nada para mantener el orden, quienes, con excesiva previsión, como en Bilbao, hicieron ridícula ostentación de fuerza armada, ante obreros pacíficos é indefensos.

El meeting

Los socialistas bilbaínos, á medida que iba llenándose de gente el Círculo Federal, abandonaban sus sitios é invitaban galantemente á que los aceptara el público donostiarra, que con avidez acudía á oír la palabra de nuestros correligionarios. Penetrado en el local—decían—y enterados de las infamias que allí comete el poder gubernamental. El lugar destinado para el meeting no era todo lo amplio que fuera de desear y nuestros correligionarios de Bilbao tuvieron que estar en la calle durante la duración del acto.

Para que no se nos tache de parciales al hacer la reseña del meeting, transcribimos á continuación la publicada por *La Voz de Guipúzcoa*, que, aunque se observan algunas omisiones, es la más acabada:

Como hemos venido anunciando en números anteriores, ayer se celebró en el Círculo Federal el meeting organizado por los socialistas bilbaínos para protestar contra la real orden del ministerio de la Gobernación declarando incapacitados para ejercer el cargo de concejales del Ayuntamiento de Bilbao á los compañeros Carretero, Pascual y Merodio.

Mucho antes de la hora designada para que el acto diera principio, comenzó á afluir á los salones del Círculo Federal extraordinaria concurrencia, y los más rezagados tuvieron que escuchar los discursos pronunciados en el meeting desde el descansillo de la escalera que da acceso al expresado centro político, pues en todas las dependencias de éste, los concurrentes se hallaban materialmente apiñados.

Pocos minutos más tarde de la hora anunciada, y en medio de mucha animación y tranquilidad, dió comienzo el acto.

El compañero Pascual

Fué quien presidió el meeting y, por lo tanto, quien hizo uso de la palabra en primer término.

Empezó diciendo que empujados por los vientos reaccionarios de un caciquismo brutal, y á pesar de todas las coacciones y de todos los atropellos que con ellos se cometen, han venido á San Sebastián á protestar de aquellos.

Cúmpleme—dice—en primer término, dirigir un afectuoso saludo á este pueblo, en general.

No venimos á promover disturbios, sino sencillamente á demostrar la arbitrariedad cometida al incapacitar á los concejales socialistas de Vizcaya, y realizada á indicaciones de una persona soberbia, de Chávarrri, enriquecido á costa del pueblo que todo lo produce y de todo carece.

Si los que con su generosa sangre regaron aquellas montañas combatiendo á la reacción en defensa de la libertad, se levantarán de sus tumbas y vieran la esclavitud que en ellas sufren hoy los trabajadores,

por efecto de una organización social en la que toda arbitrariedad tiene cómodo asiento y en donde la libertad, la justicia y el derecho es vana palabrería, lanzarían de sus pechos un grito de indignación.

Los que hoy se aplican el dictado de gobernantes, y no son más que pobres gentes puestas al servicio del capital, nos ofrecen libertades y derechos, y cuando el pueblo hace uso de éstos para su propia regeneración, entonces se vuelven airados contra él y tratan de contenerle con las puntas de las bayonetas.

Hace una ligera historia de las últimas elecciones municipales y dice que todo estaba allí dispuesto para hacer naufragar la candidatura socialista. Que la fuerza armada permanecía á las puertas de los colegios y que, á última hora, fueron rotas las filas de pacíficos electores que esperaban ejercer sus derechos, á tiros y culatazos, sin que pudieran emitir sus sufragios.

Un millar de votos dió el triunfo á la candidatura socialista é hizo salir triunfantes cuatro concejales, y dos más nos fueron arrebatados por los procedimientos citados.

El principal objeto de este meeting es hacer público el atropello cometido, ya que no ha sido posible hacerlo en Bilbao, en donde violentamente se nos suspendió un acto análogo. Queremos que se nos oiga y se pretenda ahogar nuestras voces. Pero nosotros sabemos sacar todo el mejor partido posible de las especiales circunstancias en que se nos coloca, prosiguiendo nuestra constante labor de hundir para siempre todas las injusticias de la burguesía. (Aplausos.)

Lee á continuación telegramas de Madrid y Bilbao, y comunicaciones de las Agrupaciones Socialistas de Las Carreras, San Julián de Musques, Ortuella, Gallarta, La Arboleda, Sestao, Begoña, Erandio, Ferrrol, Burgos, Mieres y Sitges.

También dió lectura de una carta dirigida por el director de LA LUCHA DE CLASES, Valentín Hernández, preso en la cárcel de Larrinaga, de Bilbao.

Habla después

El compañero Aldaco

Tengo la satisfacción—dijo—de dirigirme á paisanos míos, porque yo también soy hijo de San Sebastián. Una buena parte de la prensa ha ayudado á hacer más activa la propaganda socialista, y ha puesto de manifiesto la torcida interpretación que se ha dado al espíritu de la ley en el asunto de la incapacitación de los concejales socialistas de Vizcaya.

No hemos venido á perturbar, como algunos han creído, las comodidades de elevadas personas, puesto que en ello no tenemos interés ninguno, ni porque dejaran momentáneamente de gozar de ellas, habría de ganar nada la causa del Socialismo.

Tenemos necesidad de demostrar una vez más que el Partido Socialista es un Partido de orden, y que los hombres de él lo prueban en todos sus actos.

Venimos, pues, á protestar de la arbitrariedad gubernamental, llevada á cabo con la real orden dictada por el ministro de la Gobernación, incapacitando á los concejales socialistas. (Aplausos.)

El compañero Carretero

Nos hemos visto precisados á venir aquí—empieza diciendo—como vamos á otros lados, para poner de relieve el inicuo atropello cometido con la clase trabajadora.

La Agrupación Socialista bilbaína creyó necesario venir á San Sebastián para patentizar más este atropello.

Nosotros entendíamos, al acudir á la lu-

cha electoral, como partido político que somos, que era necesario y conveniente que los obreros enviaran á los Municipios representantes genuinos y directos de la clase trabajadora, que vayan allí á defender los intereses de su clase y á garantizar la perfecta administración de los pueblos.

Lo entendíamos así, y acudimos á la lucha, y á pesar de los amaños, arbitrariedades, sobornos é ilegalidades cometidas, triunfó la candidatura obrera.

Recordaremos todos la célebre frase de Cánovas del Castillo, que combatiendo el sufragio universal, dijo que el pueblo no necesitaba derechos, que lo que necesitaba era pan, y no el sufragio, pues que éste lo daría por un vaso de vino.

Ha llegado la ocasión de demostrarle su falta de fundamento á esta afirmación, y elocuentemente lo han hecho los obreros de Vizcaya, depositando en las urnas, con conciencia de lo que hacían, sus sufragios. Pero llegado este caso, se ha hecho el mayor desprecio de las leyes, y se han vulnerado y barrenado.

Se ha dicho que intentamos perturbar el orden, y nada más incierto; quien ha querido perturbar todo ha sido Cánovas, al influir con los dueños de locales para que no se nos cedieran. Dice que él ha andado hecho un peregrino en busca de locales, pero que siempre llevaba delante la recomendación oficial á los dueños de aquéllos para que no se cedieran.

Da las gracias al Círculo Federal, por haber cedido sus salones, y recomienda á los concurrentes estudien sin prevención las cuestiones sociales y se penetren de la bondad de los ideales socialistas, pues se nos pinta—exclama—como hombres terribles y no lo somos. (Aplausos.)

El compañero Perezagua

Recuerda que antes de ahora ha dirigido la palabra á los trabajadores de San Sebastián. Entonces—dice—también estaba la corte y nadie se asustó.

Un Gobierno que en el caso actual ha tenido por base, para legislar, el condenarnos al aislamiento y hacernos salir fuera del amparo de las leyes, nos ha obligado á venir á San Sebastián para ejercitar un derecho que con descaro inaudito nos le prohibieron en Bilbao.

Dice que el acto del ministro de la Gobernación le ha puesto en ridículo ante el país, al ponerse á disposición de los caprichos del feudal de Vizcaya, señor Chávarri.

En Vizcaya, merced al concierto económico que tienen las Provincias Vascongadas con el Estado, no existe tributación directa, estando, por lo tanto, libres de gravámenes la industria, la agricultura y el comercio.

El ministro de la Gobernación, al dictar la real orden, ha estado torpe, y sin estudiar el asunto, y de un plumazo, ha resuelto aquél declarándonos incapaces.

Sostiene que los concejales socialistas han probado tener la capacidad legal necesaria para ejercer los cargos, pues tienen establecimientos abiertos y comercios, cuyas propiedades aparecen debidamente legalizadas. Ante estos documentos—prosigue diciendo—la Comisión Provincial de Vizcaya, con un criterio recto y elevado, declaró la capacidad legal necesaria en ellos.

Reta á todos los que quieran sostener la teoría del ministro de la Gobernación, para probarles lo contrario, y dice que ninguno de los concejales del actual Ayuntamiento de Bilbao y de todos los de Vizcaya, con el criterio sustentado en esa real orden, tienen derecho para serlo. Qué más—dice—yo estoy, en las mismas condiciones que mis compañeros y se me concede capacidad. ¿Qué revela esto? Pues que Cos-Gayón ha dejado la cartera para tomar la librea. (Aplausos.) Los mismos atropellos se han visto en Sestao y en los demás pueblos. En dicho punto ha llevado Chávarri al Ayuntamiento empleados de su fábrica, cuya aptitud justificaron con una lista expresiva de que en ella eran empleados de plantilla, y éstos pagarian en Castilla, si allí estuvieran, diez céntimos mensuales de contribución.

Dice que el ministro no ha sabido interpretar la ley municipal, que el artículo 41 no es aplicable en Vizcaya, por no existir contribución directa, y que la Diputación provincial de aquella provincia no podía menos de aplicar el 40, que es el que tiene valor legal para aquella región.

Esta cuestión no es solamente socialista; afecta por igual á todos los partidos de oposición, y á todos los que les estorban los caciques.

Hablando de las elecciones municipales,

dice que se hicieron en Bilbao encarcelándolos, y después de haber triunfado se les incapacitó.

Termina diciendo que el Socialismo se impone, y que en las próximas elecciones sacarán triunfantes doble número de concejales. Al que no quiere caldo, la taza llena. (Aplausos.)

El compañero Iglesias

Cuando se levantó á hablar el tipógrafo y jefe del Partido Socialista en España, Pablo Iglesias, resonó en el salón una salva de aplausos.

El Partido Socialista—empezó diciendo—no goza con mortificar á determinadas personalidades, sino que aspira á dar conciencia á la masa trabajadora y á ponerla en condiciones de mejorar su estado, y de redimirse, por consiguiente. Si este acto no es grato á algunas personas que residen en esta localidad, cúlpese al Gobierno, y no á nosotros, de que se verifique, pues él ha sido el causante de anular la elección de los concejales socialistas de Vizcaya. Y que esta torpeza ha sido una arbitrariedad, nadie lo duda, pues de tenerse que seguir el criterio del Gobierno, no tendría Bilbao, ni ningún pueblo de Vizcaya, Municipio.

No es extraño que haya resultado así, porque el Gobierno ha tomado por ponente en ese asunto á un hombre de inteligencia inferior á la de un obrero sin instrucción. Creyó lo que Chávarri le dijo respecto á si los socialistas eran en Bilbao solamente unos cuantos perturbadores, y sin fijarse en que el citado capitalista no representa allí todos los intereses de la burguesía, dictó la real orden que ha producido el mismo efecto que una bomba de dinamita. (Aplausos.)

Con este acto han podido impedir la entrada de cuatro concejales socialistas en los Municipios; pero en cambio han aumentado considerablemente las fuerzas de nuestro Partido. Y esto no ha concluido; se han cometido nuevas torpezas, y es muy posible que se cometan otras, con fruto para nosotros.

Por un acto del jefe del Gobierno parece demostrarse que no ha sido solamente la influencia de Chávarri, sino el criterio estrecho y reaccionario que el jefe del Gobierno tiene respecto al Partido Socialista.

Ocupándose de la reciente venida á San Sebastián de la Comisión del Ayuntamiento de Bilbao, dijo que la formaban concejales chavarristas, y que éstos habían tenido la *frescura*—ya se entiende lo que significa esta palabra, y por eso la empleo—de decir que aquello no había tenido importancia, y que el Socialismo en Vizcaya apenas tenía fuerza.

¿Cómo no tiene importancia el Socialismo en un país, donde, á pesar del poder del oro, y del empleo de las bayonetas, logra elegir cuatro concejales de su Partido? ¿Cómo no ha de tener importancia lo que allí ha ocurrido cuando el Gobierno ha mandado infantería, caballería, artillería; en fin, un verdadero ejército? ¿Cómo no ha de tener importancia la cuestión obrera en Vizcaya, cuando en aquella zona minera existen veinte mil hombres que se manifiestan pacíficamente, no como rebños de corderos, sino como hombres conscientes, y cuando hacen otro tanto todos los trabajadores de Bilbao?

¿Puede darse algo más torpe que semejantes declaraciones?

Y qué decir de la torpeza cometida por el jefe del Gobierno, que pasa por ser un estadista y el primer político español, al manifestar de un modo implícito que hay que declarar fuera de la ley al Socialismo? En este asunto, si hemos de considerar exactos los informes de la prensa—y deben de serlo porque la ministerial no los ha rectificado—ha incurrido en un error craso, y demostrado que no conoce bien el movimiento socialista, al decir que hay que evitar el que en España ocurra lo que en Francia, que haya un Municipio totalmente socialista, como el de Marsella.

En Francia—añadió—no es sólo ese Municipio, sino el de Rubaix, el de Lille y otros muchos, pues pasan de centenares los Municipios socialistas que allí existen, como hay muchísimos en Bélgica, en Italia y en Alemania, aunque en este último país no tantos por no existir el sufragio universal.

En cuanto á la táctica del Partido—y de este error expuesto por el señor Cánovas participan muchos políticos que no son conservadores—jamás los Partidos Socialistas han tenido otra que la que hoy emplean; la de trabajar dentro de la legalidad para or-

ganizar á la clase obrera, educarla y hacer que cumpla la misión á que está llamada.

El Socialismo—dice—no se aprovecha del hambre para lanzar á las clases obreras á la revolución...

(El delegado, señor Giménez, dice al orador que se ciña á la cuestión.)

Iglesias mantiene su derecho á tratar el asunto, por estar relacionado con la protesta; y siguiendo en el uso de la palabra, demuestra que la táctica del Partido no ha variado, pues hoy es la misma que tuvo ayer, no sólo en España, sino en Francia, Alemania, Italia y Bélgica.

¿Qué peligro hay—dice—en que vayan los socialistas á los Municipios? Allí donde éstos dominan se forman expedientes como el de las basuras de Madrid, el de la vaquería del Retiro, y sobre otros tantos negocios tan inmorales como éstos? (Aplausos.)

Lo primero que han hecho los Municipios socialistas en otros países, ha sido, á más de llevar una administración modelo de los intereses generales, cuidarse de la instrucción de los niños pobres, á la vez que de alimentarlos y vestirlos. De este modo los Municipios socialistas, fieles á las ideas que sustentan, han realizado la obra muchas veces prometida por los elementos burgueses, pero que jamás han cumplido.

Los socialistas, al ir á los Municipios, van á trabajar por los intereses de la clase trabajadora, y por el bienestar general, pero no á realizar tal ó cual obra con el propósito de enriquecerse, como los representantes de la clase burguesa.

Entiende que no ha podido ser más inoportuna la amenaza de Cánovas al Socialismo, porque si esto podía justificarse habiendo los socialistas de Vizcaya, y aún los de toda España, adoptado una actitud violenta, ante la medida arbitraria del Gobierno, respecto á los concejales de nuestro Partido, no hay nada que abone aquélla, dado el proceder correctísimo observado por los socialistas y por los elementos obreros en quienes influimos.

Calificó de insensato el pensamiento de Cánovas de perseguir á los socialistas, puesto que en tal campaña habían fracasado hombres como Bismark y Crispi. El primero—dijo—pretendió ahogar el movimiento socialista por medio de la fuerza y la persecución, y solamente logró que aumentasen considerablemente las fuerzas de nuestro Partido; lo mismo le ocurrió á Crispi, el cual, no obstante la persecución feroz y sanguinaria que empleó contra los socialistas, no consiguió más resultados que el de triplicar las fuerzas de dicho Partido.

El jefe del Gobierno de España no se ha fijado en que las persecuciones emprendidas por esos dos hombres contra el Partido Socialista, las efectuaron en los tiempos más propicios, y cuando en sus respectivos países eran los hombres de más talla y más poder: Bismark cuando flotaba la idea de la unidad alemana, y era el ídolo de sus compatriotas; Crispi antes de caer envuelto en sus vergonzosas *Panamás*.

¿En qué situación se atreve el señor Cánovas á arrojarnos fuera de la ley? Precisamente cuando su vida como gobernante está próxima á extinguirse, y tiene tras de sí un partido compuesto de Bosch, Gálvez Holguín y otros elementos de tan mala nota como ellos.

Yo no sé si el señor Cánovas mantendrá el propósito que se le atribuye de perseguirnos, pero si así fuera, el Partido Socialista recogería el guante, seguro de vencerle en la contienda. De su parte tendría el jefe del Gobierno la fuerza bruta; nosotros tendríamos la fuerza de la idea, que es superior á todas, y lograría arrollar á la que él nos opusiera.

Hablando de lo reducido del local en que se celebraba el meeting, y por lo mismo de lo molesta que se hallaba la gente, dijo que iba á terminar brevemente, agregando que habían conseguido de todos modos el objeto que con la reunión se proponían.

Dijo que las autoridades de esta población no les habían impedido celebrar el meeting, pero que por medios indirectos habían procurado que éste fracasase, por falta de local. Aunque pequeño, hemos conseguido tener uno, y aun cuando éste hubiera sido menos capaz, habríamos logrado nuestro propósito, pues dado el interés que ha tomado la prensa en este asunto, la publicidad que ella ha de dar á lo dicho por nosotros, compensará suficientemente la falta de local.

Como hemos dicho en varias ocasiones, estamos dispuestos, á pesar de las arbitrariedades que cometan con nosotros los Gobiernos, á trabajar dentro de la ley; á edu-

car á las masas; á prepararlas para que realicen sus aspiraciones, y el día que las fuerzas socialistas tengan el poder necesario, á la sociedad que nos niega condiciones para vivir, la declararemos fuera de la ley, como ella nos declara á nosotros, concluyendo con todas las iniquidades sociales. (Prolongados aplausos.)

Después del meeting

El meeting se disolvió en medio del mayor orden. Para que éste no se alterase, habían distribuido los socialistas, por la plaza de Lasala y escaleras del edificio en que se halla instalado el Círculo Federal, algunos de sus correligionarios, que lucían en la solapa de la americana un lazo de cintas rojas.

También la primera autoridad civil, que en esta ocasión ha dado muestras de ser muy *previsora*, había tomado todas las bocacalles con parejas de la benemérita y miquetetes, haciendo además que recorrieran los alrededores algunas parejas de la guardia civil de caballería.

La ciudad, por aquella parte, presentaba el aspecto de una población declarada en estado de guerra.

Todo el mundo censuró este exceso de precauciones.

**

Cuando Iglesias abandonó el Círculo Federal y se presentó en la plaza, fué muy aplaudido por algunos grupos que le esperaba.

El orador socialista se retiró rápidamente á casa de un amigo, para no dar lugar á ninguna manifestación en la vía pública.

El regreso

La hora señalada para el regreso á esta villa era las siete de la tarde del domingo, pero el mal estado de la mar hizo que el capitán del *Siglo* prolongara la salida hasta las cuatro de la madrugada del siguiente día.

Desde las doce de la noche comenzaron á transportar gente las lanchas al remolcador bilbaino, que se hallaba fondeado á mucha distancia del muelle y á uno de los costados del vapor de guerra *General Valdés*, porque no era cosa de perderle de vista y se corriese el peligro de que, con socialistas y todo, se internara por una de las ventanas en Miramar.

Durante toda la noche hallábanse apostadas en el muelle y sus alrededores numerosas parejas de miquetetes y de la guardia civil de caballería é infantería. También estuvieron allí el gobernador civil, el secretario del gobierno y varios inspectores.

A las cuatro de la madrugada zarpó para esta villa el *Siglo*, siendo despedido desde el muelle con el disparo de cohetes.

En Portugalete, en la boca del puerto, salió á recibir á los expedicionarios en una lancha engalanada, una veintena de socialistas que pasaron toda la noche por la ría esperando el remolcador. Cuando éste pasó cerca de la lancha comenzaron los que en ella se hallaban á disparar cohetes y prorrumpieron en vivas al Partido Obrero.

Desde Portugalete á Bilbao, y en ambas márgenes del Nervión, los obreros empleados en los muelles y en los descargaderos de mineral, saludaban á los excursionistas agitando las boinas y dando vivas á los socialistas.

En el Arenal repitieron los vítores, y ante un gentío numeroso se hizo el desembarco de la manera más ordenada.

El número de personas afectas á nuestras ideas que acudieron á la capital de Guipúzcoa por mar y por el ferrocarril central, el sábado último, pasa de 300.

Muchas de éstas tuvieron que hacer el viaje por ferrocarril, por no tener capacidad el barco para tanta gente.

Nota final

Los socialistas bilbaínos han llevado á la práctica el pensamiento que acariciaron de celebrar un meeting

para dar el más solemne mentís á los tres criados de Chávarri que, arrogándose la representación de un pueblo con el que se hallan separados por un abismo, hicieron presente en altas esferas, con el mayor desahogo, que el Socialismo en Vizcaya carecía del prestigio que se le atribuía y que aquí el único que tenía ascendiente sobre las masas era el burro de oro que les había hecho el honor de ponerles la librea.

Ya están los socialistas bilbaínos dedicándose á sus cotidianas tareas, cooperando á la producción universal, para que unos cuantos vagos disfruten en San Sebastián con el dinero amasado con las gotas de sangre del pueblo que sucumbe bajo el peso cruel de un sistema social que anida las mayores iniquidades, y que desaparecerá porque así lo exige la ciencia, la Humanidad y el progreso.

Tranquilamente puede solazarse la «ilustre dama austriaca» y su séquito aspirando las dulces brisas del Cantábrico. Los honrados obreros á quienes tanto se temía han abandonado la bella Easo; pero de su estancia allí han dejado gratos recuerdos, y hecho germinar una idea cuya bondad infinita extiéndose en todos los pueblos y que amenaza imponerse arrollando lo mismo á los que por «voluntad divina» gozan de toda suerte de privilegios, como á los que en fábricas y talleres se erigen en monarcas absolutos.

Contra la razón, toda fuerza es estéril.

El señor Cánovas, por su parte, puede continuar discurrendo también sobre la moralidad inmaculada de los Ayuntamientos compuestos por los Bosch, Gálvez Holguín y compañía y las «insidiosas» aspiraciones de los que, como nosotros, quieren una administración comunal análoga á la de los Ayuntamientos socialistas del extranjero, en donde los alumnos de las escuelas municipales, además de recibir el alimento y el abrigo del cuerpo, reciben el pan intelectual para que, al llegar á ser mayores, sepan que han venido al mundo á ser hombres libres y no esclavos.

NOTAS SEMANALES

Desde la cárcel

Pues, señor... no sé qué decirles á ustedes.

Por aquí no ocurre nada de particular.

Ni siquiera nos falta el agua.

El vino es lo que falta.

Al revés que en Bilbao, que falta el agua y sobra el vino.

¡Mal alojamiento era este para don Víctor!

¡Ah! A propósito. Esta semana no me ha citado á juicio. El hombre, ó lo que sea, se ha debido cansar de pagar al procurador. Más vale así. No hay peor dinero que el que se gasta en pleitos.

Pues, nada, el establecimiento sigue tan concurrido como siempre. Unos van y otros vienen. Yo no voy ni vengo. Sigo á disposición de los militares que, por lo visto, están empeñados en que prolongue mi estancia veraniega en este balneario hasta el 15 de septiembre, que es el fin de la temporada.

No habrá más remedio que complacerles.

Que Dios les pague el interés que por mí se toman.

El lunes ví desde mi ventana, á riesgo de que me diera un tiro el centinela, la solemne ceremonia de colocar la primera piedra en la capilla que va á construirse en el convento de los ángeles custodios.

Asistía el obispo de Palencia, que debe de ser amigo y paisano de don Tirifilo, según éste le ha traído y llevado por todas partes, y asistían también algunos curas y muchas, muchas mujeres.

Yo no sé qué tienen los curas y los obispos, que allí donde están ellos, siempre hay la mar de mujeres.

Al lado de las obras del convento esperaban varios coches. Uno era para el obispo. Ahora los obispos andan en coche, sin duda para imitar á Cristo, que siempre iba á pié, menos cuando se montó en un pollino para entrar en Jerusalén.

La ceremonia no debió ser muy fatigosa. Sobre todo para el obispo, que, entre paréntesis, me pareció que no estaba de mal año. Sólo ví que agitaba los brazos como si diera bofetadas al aire. Supuse que era que echaba bendiciones. Y se acabó el trabajo del obispo.

El convento ese, según cuentan los periódicos, va á ser magnífico y más magníficos todavía los beneficios que va á reportar á la Humanidad doliente, digo, *serviente*.

Porque en él se va á recoger á las pobres chicas que no tengan colocación y se las va á enseñar á coser, á planchar, á bordar y, sobre todo, á ser buenas cristianas, que es lo primero. Con el convento este se va á dar un golpe de muerte á la prostitución y los asilos de expósitos y de maternidad van á estar de más.

No está mal eso, no señor, aunque á mí se me figura que es como querer secar el mar sacándole una jícara de agua al día. Más valiera que esas señoras, tan dadas á gastarse el dinero en conventos, pusieran toda su influencia para que los obreros ganen buenos jornales y trabajen pocas horas, y así pudieran educar bien á sus hijas sin tener que ponerlas á servir y luego llevarlas á los conventos.

Pero esas señoras son de la madera de aquel Juan de Robres, que hizo un gran hospital, pero que primero hizo los pobres.

Mucho acaparar riquezas en explotaciones de todo género, mucho lujo, mucho boato, á costa del trabajo ajeno, y luego á remediar en pequeñas dosis los estragos que han causado y, de paso, á ganarse el cielo.

Y basta de matemáticas.

MEETINGS SOCIALISTAS

Se convoca á una reunión pública, que tendrá lugar mañana domingo, á las diez de la misma, en el CIRCO DEL ENSANCHE.

En dicho acto dirigirá la palabra al público, además del Presidente del Comité Nacional, compañero Pablo Iglesias, una Comisión designada al efecto por la Agrupación Socialista de esta villa, la que expondrá todo lo relativo á la incapacitación de los concejales socialistas de Bilbao y Abanto y Ciérvana.

Bilbao, 7 de agosto de 1897.

—La Comisión.

Para protestar de la arbitraria conducta observada por el Gobierno al dictar la real orden incapacitando á los concejales socialistas de Abanto y Ciérvana y Bilbao, se convoca á los trabajadores al fron-

tón de Ortuella, para el domingo 8 del corriente mes, á las cuatro y media de la tarde.

En dicho meeting tomarán parte varios afiliados de la Agrupación de Bilbao y el compañero Pablo Iglesias.

Ortuella, 7 de agosto de 1897.

—La Comisión.

NOTAS DE SAN SEBASTIAN

Aunque parezca mentira todavía vivimos.

¡Qué miedo hemos pasado, caballeros!

Yo ya tenía preparada la maleta para la mayor comodidad del viaje al otro mundo y muchas gentes de San Sebastián habían pedido á todo escape la bendición apostólica de Su Santidad.

Se sabía á ciencia cierta que el día 1.º de agosto, á eso de las tres de la tarde, San Sebastián entero iba á estallar como un Cánovas, que es el bolido más grande que se conoce.

Los veraneantes teníamos todos la carne de gallina y nos saludábamos en la calle unos á otros con el lúgubre «morir habemos; ya lo sabemos», de los cartujos. Al mismo Cánovas le entró una disentería horrorosa, que no se le cortó hasta llegar á Santa Agueda, abogada de monstruos miedosos y coléricos.

Por fin, desembarcaron los ogros que iban á poner término á nuestra plácida existencia. Cuatro minas tenían abiertas, una por cada punto cardinal, cargadas con más de 100 toneladas de dinamita. ¡Qué horror! Ibamos á volar en pedacitos del tamaño de Castellanos.

Cuando dejaron el Siglo y echaron á andar los ogros metiéndose en San Sebastián, las gentes corrían desaladas, gritando:

—¡Ahí están, ahí están! Cerrábase las puertas con doble llave y los más valientes se metían debajo de las camas ó se encerraban en los números 100.

Haciendo de tripas corazón dejé un momento el escondite y me acerqué con grandes precauciones al balcón, que tenía media ventana abierta. Miré á la calle y entonces pasaban los socialistas.

—¡Ahí vienen!—dije á mi mujer que estaba, más muerta que viva, metida en una tinaja, desde donde asomaba la cabeza.

Hizo la señal de la cruz y me dijo: —Pues no huelo á azufre, ni nada.

¿Llevan rabo?

—No sé; desde aquí no se les ve ninguno.

—¿Y no blanden en las manos la tea y el puñal?

—Chica, yo no veo que vengan blandiendo nada. Me parece que ya puedes salir de la tinaja.

Poco á poco nos fuimos haciendo al peligro y nos echamos á la calle, no sin cierto temblor de piernas. Después dieron el meeting los socialistas y nos quedamos admirados de que no ocurriera nada. Nos palpábamos y no nos faltaba ni una uña. ¡Qué alegría! Cánovas y sus satélites eran unos embusteros. ¡Vaya un miedo que nos habían hecho pasar!

Los socialistas discurrían por los paseos, siendo objeto de la curiosidad de la gente, que se les quedaba mirando con la boca abierta.

—¡Calla!—decía en el boulevard una baronesa de mirada melancólica—pues si visten estos socialistas como las personas y son hasta guapos inclusive.

—¡Ay! ¡Qué chicos más simpáticos! —exclamó una condesita clorótica ansiosa de hierro por todos los poros de su cuerpo, yéndosele los ojos tras de un socialista, que á ella se le antojó que era minero.

En suma, que después del primer miedo hemos simpatizado todos con los socialistas. Mi mujer, que los recibió con la señal de la cruz, como si fueran diablos, quería luego que convidara á cenar á una docena de ellos. Hasta la Concha se ha hecho socialista; ella tan acostumbrada á las intimidades y á las porquerías de las clases directoras.

Eso es lo que ha conseguido Cánovas con todos sus aparatos.

Ya pueden los socialistas darle las gracias.

ECHENA.

DE AQUI

Y DE ALLI

El martes próximo, á las nueve de la noche, se celebrará en esta villa una conferencia societaria, en la cual nuestro correligionario Iglesias disertará sobre las ventajas que á los trabajadores reporta la Asociación.

La Comisión Administrativa del Centro Obrero gestiona cerca del arrendatario de los salones de la «Unión Vascongada», á fin de conseguir este local para el objeto expresado.

Los socialistas de Eibar tienen ya ultimados los trabajos preparatorios del meeting de propaganda socialista que se verificará en aquella villa.

Este tendrá lugar el jueves 12 de los corrientes, á las ocho y media de la noche, en el Salón-Teatro eibarrés.

Dirigirán la palabra á los concurrentes, entre otros, los compañeros Iglesias y Perezagua.

Según nos comunica nuestro corresponsal, existe gran animación entre los obreros de aquel industrioso pueblo para oír á nuestros amigos.

El Comité Socialista de esta villa estimando en lo que valen los buenos servicios de la Junta Directiva del Círculo Federal de San Sebastián, al ceder espontánea y generosamente sus salones para la celebración del meeting, ha dirigido una comunicación al presidente del mismo, significándole su sincero agradecimiento.

Hemos recibido una carta que desde Mieres nos ha dirigido un señor Angel Sánchez, que por su mucha extensión y por los calificativos groseros que contiene dirigidos al autor de una correspondencia de aquel punto, inserta en el número 146 de nuestro semanario, no creemos conveniente publicar.

Concretárase el aludido señor á desvirtuar sencillamente las imputaciones consignadas en la referida correspondencia y nosotros, obrando en justicia, le complaceríamos gustosos; pero no podemos ni debemos dar cabida á sus desahogos.

Por falta material de espacio, retiramos algunos originales que se nos han remitido para su publicación y otros, de actualidad, que teníamos preparados.

Cánovas inconsecuente

Sabido es ya de todos nuestros lectores los cabildeos, las idas y venidas á la corte, sus gestiones en el ministerio de la Gobernación, su visita á la presidencia del Consejo y todas las demás intrigas que ha puesto en juego el gran cacique vizcaíno, por conseguir la celebrada real orden que incapacitaba á nuestros amigos y correligionarios.

Todo el mundo sabe también, pues la prensa local las ha publicado, aque-

llas impresiones que los periodistas recogieron de boca del Gobierno, en los primeros momentos de agitación que causó aquella disposición gubernamental, que decían:

«No atenderemos á la petición que hacen los trabajadores de Vizcaya, si persisten en realizar manifestaciones tumultuosas, y, por el contrario, procederemos con energía para mantener el orden.»

Medios quedan aún dentro de las leyes para que sean atendidos si su petición es justa y adecuada á las leyes vigentes.»

De aquí claramente se desprende que el Gobierno habrá dado esa real orden á la ligera, y que había sido sorprendido por el señor Chávarri.

La prensa, en general, sin distinciones políticas, entendiéndolo también, fustigó duramente, como se merecía, el servilismo del ministro de la Gobernación y el desahogo del gran *estadista* español, del gran Cánovas, del monstruo, del presidente del Consejo de ministros.

Qué bochornosa situación para un hombre tan déspota, tan ensoberbecido, tan prendado de sí mismo, tan vanidoso de sus mismas torpezas, al aparecer ante los ojos de España entera á impulsos y á merced de un vulgarote cacique, como lo es el señor Chávarri.

Había necesidad de desfigurar la fea situación en que se encontraba, y presentó la ocasión propicia para ello.

Aprovechando la ida á San Sebastián para saludar á la corte de tres dependientes del cacique en el Ayuntamiento, que no llevaban más representación que la de la presión de Chávarri en los comicios y la de unas cuantas docenas de votos comprados con el mayor descaro y cinismo, quiso recabar su independencia del cacique vizcaíno, lanzando una porción de vaciedades respecto del Socialismo, que ni al más ignorante de nuestros enemigos hubiéransele ocurrido, tan insulsas, tan pobres y tan fuera de sentido.

Decir que las aspiraciones del Socialismo son insidiosas, que es necesario detener su avance por todos los medios, buenos ó malos, es lo mismo que no decir nada, cuando lo dice un hombre de Estado de la talla atribuida á él por nuestra burguesa prensa española, tan dada á los bombos en favor de verdaderas nulidades nacionales.

Pero resulta que al querer demostrar el gran Cánovas que no ha obrado á impulsos de nadie, le ocurre que precisamente, aunque es imposible encubrir su doblez, vuelve á reincidir en ella, pues que no en vano aún recordamos aquella célebre conferencia del Ateneo de Madrid, en que con su ampulosa sociología se nos dió á conocer como el más sesudo sociólogo español.

A él corresponde el haber querido remedar á Bismarck, con un nuevo Socialismo del Estado, que tan fatales resultados dió á aquél en Alemania. A él se debe la afirmación de que era necesario encauzar los movimientos de la clase trabajadora por las vías legales y alejarla de los procedimientos revolucionarios. ¿Cómo, pues, puede explicarse tan repentino cambio de conducta?

No creemos, no podemos creer, que un hombre que se halla al frente de los destinos de una nación, imprima tal volubilidad á sus teorías gubernamentales, razón por la cual creemos que Cos-Gayón y Cánovas han servido de verdadero juguete al señor Chávarri, quien sorprendiéndolos ó vejándolos ha hecho se dicte la real orden que tan excelentes resultados nos ofrece para nuestra propaganda.

Ecos de las minas

PUNTE NUEVO.—Siguen sin enmienda los lacayos de los capitalistas, por estas canteras. El encargado de la cantera nueva de don Pedro Gandarias, llamado Juan Goicoechea, llevado de la rabia que le produce el que por aquí vayan tomando incremento las ideas socialistas y cegado porque LA LUCHA DE CLASES saca á la superficie todas las porquerías que con los obreros cometen capataces y encargados, ha realizado un acto propio de cafres.

A un chicuelo que venía vendiendo vuestro periódico, le cogió como cincuenta números y después de leer uno fué y les dió fuego á todos, sin abonarle al vendedor un céntimo. Esto es un robo en toda tierra de garbanzos y cuántos hay que por menos motivo están en presidio. Lástima que no se haya presentado por aquí algún pariente del chico y le haya ajustado las cuentas al café que tan buenas disposiciones muestra para inquisidor.

También tengo que decir algo del encargado Domingo, de la misma mina, el cual tiene tienda y ya ha salido á relucir en estas cartas, por la mala calidad de los géneros que expende á los obreros y por lo mucho que roba en el peso y en los precios.

Un obrero que gasta en dicha tienda fué á por dos libras de tocino y escamado por el poco bulto de las dos libras, fué y lo pesó en otra parte, viendo que le faltaban nada menos que seis onzas, sin contar con que de sal y humedad ya tendría el trozo otras seis ó siete onzas.

Conque calculad dónde se queda el sudor del obrero y cómo hacen los miles de durós estos tenderos inhumanos que explotan de la manera más escandalosa á los obreros que caen en sus garras.

EL CORRESPONSAL.

**

TRIANO.—Cuanto se diga del Hospital minero de Gallarta, es poco para lo que merece. Sólo que los encargados de cortar abusos parece que viven en la calle del Sordo.

Para que se vea qué trato se da á los enfermos, diré que cuando llega un enfermo á la sala de consultas, le pregunta el médico qué es lo que le duele y contestando el otro que la cabeza, el pecho ó lo que le duela, va el médico y, sin tomarle el pulso siquiera, le receta lo primero que le viene en gana.

Muchos años hace que vengo trabajando en las minas, sin que, afortunadamente, haya tenido que ir al Hospital hasta ahora, que llevo dos meses con una herida en un hombro, que me impide trabajar y, por consiguiente, ganar mi sustento.

He ido al Hospital porque carezco de todo recurso y porque la herida va empeorando en vez de mejorar. ¿Y qué me ha hecho el médico? Pues echarme á la calle diciéndome que si la herida la tuviera en una pierna podría estar en el Hospital; pero que siendo en el hombro, ya puedo andar y que si no tengo qué comer que lo busque.

Pero, señores, ¿no pagamos con el 2 por 100, que se nos descuenta de nuestros salarios, lo bastante para que se nos asista en el Hospital cuando caemos enfermos ó heridos? ¿Qué burla es esta? Urge que los obreros tomemos medidas radicales sobre todos estos abusos.

Las monjas no son todo lo amables que debieran con los enfermos. Sólo ponen empeño en que los enfermos recen, como si con rezos fueran á curarse. Luego si les ensucia usted las ropas, lo ponen á desvergüenzas perdido.

Es preciso que estas señoras se porten mejor.

UN OBRERO.

Reuniones

La Junta Directiva de la Sociedad de Obreros Canteros, previamente autorizada por la general, convoca á todos los del oficio á una reunión pública, que se verificará á las nueve de la mañana del domingo próximo en los salones de la «Unión Vascongada.»

Tiene por objeto esta reunión ver la manera de llegar á un acuerdo común entre los obreros canteros para iniciar un movimiento que tienda á mejorar las condiciones del trabajo, harto pésimas desgraciadamente.

Dirigirá la palabra, entre otros, un asociado vascongado, que hablará en vascuence.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA PARA SUFRAGAR LOS GASTOS QUE SE OCASIONEN CON MOTIVO DE LA PRISIÓN DEL COMPAÑERO VALENTÍN HERNÁNDEZ.

Pesetas.

Suma anterior 242,25

Bilbao

Felipe Merodio, 0,50; Joaquín Mascheti, 1; Montoa, 0,50; L. Merodio, 1; F. Suárez, 0,50; F. Alonso, 0,50; L. Amor, 0,25; A. Yarza, 0,50; M. H., 0,50; Baldo-mero, 0,25; Teodoro, 0,25; Veremundo, 0,10; V. López, 1; Fernando Ambrós, 0,25; Un asturiano, 0,30; M. Serrano, 0,20; M. Peláez, 0,20; M. S., 0,20; E. G., 0,25; G. Echevarría, 0,50; L. Orive, 0,25; Florentino, 0,20; L. Ibáñez, 0,25; Uno que se pega, 0,25; S. C., 0,50; A. V., 0,50; E., 0,25; Sobrante de una cuestación de un telegrama á San Sebastián, 1,05; A. Angulo, 1.—Total 13,15

B. R., 0,25; R. B., 0,25; F. Revilla, 0,25; I. de la Fuente, 0,25; J. F. Llanos, 0,50; G. Torrijos, 0,50; F. Echevarría, 0,50; M. Merodio, 0,50; Sastre, 0,25; F. N., 1; E. S., 0,50; Soria, 0,30; M. Martínez, 0,30; A. Sáez, 1; F. Mendoza, 2; Salsamendi, 1; Un compañero, 1; Suárez, 1; J. Aspiazu, 1; P. García, 0,50; Terrible, 0,30.—Total 13,65

Deusto

Wenceslao Echanó, 1; P. Gaminde, 0,50; A. López, 0,25; El chato, 0,30.—Total 2,05

Begoña

Agrupación Socialista, 1,50; M. Pueyo, 0,25; L. Díez, 0,45; E. Marcos, 0,25; S. Echevarría, 0,15; F. Martínez, 0,10; F. Abraham, 0,15; J. Eras, 0,10; L. Díez, 0,25; R. García, 0,15; A. Barandica, 0,50; E. Vázquez, 0,30; M. García, 0,15; M. Pueyo, 0,05; Marcos Tesan, 0,20; F. Ortega, 0,25; P. B., 0,30; J. Eras, 0,25; Un caritativo, 2; S. Bartolomé, 0,15; D. M., 0,30; C. López, 0,25; Gortázar, 0,40; F. Uñez, 0,10; Andrés López, 0,20; M. Pueyo, 0,10; J. Zasaga, 0,10; A. Barandica, 1; M. Fernández, 0,05; L. Frias, 0,10; P. Muñoz, 0,10; S. Angulo, 0,20; J. Vázquez, 0,25; A. V., 0,20; Un amigo de Chávarri, 0,10; Un soriano, 0,20; T. S., 0,10; A. López, 0,10; J. Vázquez, 0,25; A. Mateo, 0,10.—Total 11,70

Ortuella

Un burgués, 1; S. López, 0,20; R. Rodríguez, 0,20; P. Beascochea, 0,10; P. Escribano, 0,20; A. Fernández, 0,30; C. Tobalina, 0,20; F. Rubio, 0,30; Un socialista, 0,20; B. González, 0,50; Un amigo de Chávarri, 0,10; Uno que se confiesa todos los días, 0,25; M. Alvarez, 0,10; J. Asensio, 0,25; A. Cano, 0,50; J. M. Uría, 0,50; L. Barga, 0,10; J. Güenaga, 0,25; Un socialista, 0,40; N. Jiménez, 0,25; E. Fernández, 0,50; M. Sebastián, 0,25; F. Lastra, 0,15; N. Lasierra, 0,20; A. V., 0,20; A. Fernández, 0,30; E. Iglesias, 0,20; G. Guinea, 0,25; F. Alvarez, 0,20; J. Santa Olla, 0,20; C. F., 0,25; J. Escobal, 0,20; F. Rubio, 0,25; Producto de la colecta hecha en la reunión de la noche de 29 de julio, 9,35.—Total 18,40

Burgos

Francisco Oliveros, 0,15; F. Regueira, 0,15; M. Lara, 0,15; D. Gonzalo, 0,25; J. Pérez, 0,25; M. Lavín, 0,20; T. Santamaría, 0,15; V. Abad, 0,15; C. Ventura, 0,25; F. Berasategui, 0,15; H. Gil, 0,25; B. Pérez, 0,25; E. Osma, 0,25; A. Iturralde, 0,20; S. D., 0,15; P. Lucio, 0,25; J. Erasun, 0,25.—Total 3,45

Total general 305,65

Los donativos se reciben en esta Administración, Bailén, 41, y en los establecimientos de Merodio, Hernani, 11, y Urazurru, 22.

Avisos

* El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

Estando en poder del Comité socialista las tarjetas de afiliado para el corriente año, se recomienda á los correligionarios pasen á recogerlas.

* Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, establecido en el piso primero del número 8.

* Los trabajadores de Puente Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupación de Begoña pueden dirigirse á la casa de Malcuartu, primer piso, izquierda (frente á la tejera), todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á tres de la tarde.

El Comité de la Agrupación se reúne todos los martes, de siete á ocho de la noche, en el citado local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

* Sociedad Tipográfica.—Los asociados que tengan que tratar asuntos con la Junta Directiva, pueden acudir los viernes, desde las ocho de la noche, al Centro Obrero.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx, á 2,50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels, 3,50 pesetas.

El doctor Escuder y los socialistas, 50 céntimos de peseta.

¿Qué es Societarismo y qué es Socialismo?, por B. Martín Rodríguez, 30 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadernadas en rústica, son las siguientes:

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joy-nes, 30 céntimos.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadernadas en holandesa.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8